

Recensión

“Digestión idílica: Francis Alÿs en *Dominó Caníbal*.”

Violeta Nicolás M.*

Son duros los comienzos, los finales a veces se ven venir y otras nos sorprenden en un giro inesperado. Algo así nos ha pasado con *Dominó Caníbal*, que acaba como la serpiente que se muerde la cola, comentaba Francis Alÿs, en un juego cerrado - no se pueden mover más fichas- que tiene su lógica. El significativo título del proyecto nos indica la dinámica de este nuevo formato de exposición, propuesto por Cuauhtémoc Medina, que se posiciona frente al *one place after another* de las bienales, donde el artista va cambiando de ubicación su trabajo. Nos cuenta que en parte -además de en el proyecto de Robert Morris de la exposición que cambia cada día, la idea de palimpsesto, la antropofagia brasileña...- surge esta propuesta curatorial por el que fue prácticamente el primer trabajo de Francis Alÿs: “*Dominó o Dominós*” entre 1991/1992. Este trabajo supone un texto compuesto por unas frases que aluden a los proyectos escultóricos no materializados del artista, dispuestos de forma que la primera y última palabra-sustantivo, se encabalgan unas a otras. Surge esta pieza por las dificultades que encontraba para operar con ideas escultóricas, este texto comenta el comisario, recuerda a articulaciones, codos, rodillas... y supondrá una especie de manifiesto de intenciones. Por esta obra decide, por intuición y afinidad, que Francis Alÿs cierre el ciclo de intervenciones. No en balde han trabajado juntos en otras ocasiones, les une un lazo de amistad, este conocerse y esta especie de colaboración espontánea surgida entre comisario-artista, ha sido provechosa para el desarrollo del proyecto.

Francis Alÿs mantiene su implicación personal en cada proyecto, su interés por una auto-biografía particular en la que pretende pasar a un último plano o ir desapareciendo en lo sucedido que finalmente: es narrado y contado por otros. Se enfrenta a situaciones ya dadas a las que responde de manera más o menos intuitiva, con las preocupaciones artísticas de ese momento, además de sus constantes, una de ellas, es lo que denomino: *agonía narrativa* -si bien se ha hablado de narrativa discontinua o texto quebrado-, la necesidad de liberar el discurso del narrador o autor a favor del receptor, como en “*Rayuela*” la contra-novela de Cortázar de la que como él decía no se hacía responsable y concedía cierta autoría al lector.

Son siete los artistas participantes en *Dominó Caníbal*, a partir de Jimmie Durham -que da comienzo al ciclo de intervenciones y reflexiona a cerca del espacio encontrado de Verónicas- los otros seis artistas han realizado su intervención específica tomando como punto de partida la obra realizada por el anterior, en una especie de herencia que han gestionado según sus afinidades, estableciendo una alusión o respuesta más o menos directa. “*Jimmie come a Verónica, Cristina se come a Jimmie, Bruce se come a Cristina, Kendell se come a Bruce, Tania se come a Kendell, Rivane se come a Tania... Siendo el último del menú, ¿me tocará digerirlos a todos?*” se pregunta Francis Alÿs. Se entiende que las propiedades del primero en la lista, han ido pasando de uno a otro de los convidados, de ahí la preocupación por poder digerirlo, se pregunta quizá si tiene memoria y estómago suficiente pero sobre todo: cómo articularlo, y a su vez, cómo lo verá articulado el espectador, que va a adquirir con su propuesta forma de lector; se interesa por dejar libre al receptor, como en “*Rayuela*” de Cortázar, incita a que modifique su actitud pasiva frente a la obra, y generar “*una polémica en ausencia... Una especie de polémica entre un autor y un lector*” decía el escritor. Preocupado por la linealidad imparabla del asunto, que parece llevarnos a un final conclusivo, nos reconduce por lo azaroso de las asociaciones y del recuerdo,

*Dirección para correspondencia (Correspondence address): Violeta Nicolás M. e-mail: violeta.n.m@um.es

implicando al espectador en una postura más crítica y activa; similar al proceso digestivo y lo que mencionan como retroalimentación. Nos plantea una especie de reconstrucción de los hechos, un resumen, instando a hablar de diversas fotografías de todas las intervenciones planteadas a los principales agentes de *Dominó Caníbal*. Ordena las fotografías colgadas en la web oficial del proyecto -PAC-, según el sistema que sigue Cortázar en su célebre novela, coincidiendo el número de fotografías encontradas con el número de capítulos: 155, re-ordena así la secuencia de imágenes. Graba a los escogidos -Cuauhtémoc Medina, Paco Concordia, Sara Serrano, Carlos Jiménez, Cristina Lucas y Jimmie Durham- de espaldas y perfil, reiterando el particular intimismo que encontramos repartido en su trayectoria, pinturas, fotografías, etc., que recuerda al surrealismo. Esta disposición nos lleva a sentirnos más cómodos: al que habla y al que escucha, preservando una especie de anonimato o dando lugar a una serie de testimonios conducidos en cierta improvisación y espontaneidad, al tener que ir generando el discurso según aparecen las imágenes por unos segundos. Nos revela la frágil subjetividad de la que se compone el arte, su fragmentariedad, nos lleva a reflexionar respecto a la transmisión oral, una constante en su práctica artística, en lo que se puede confundir con una labor casi periodística-documentalista, señalando la importancia de cada uno de los receptores, no sólo de los interrogados. El artista comenta que le habría gustado realizar esta especie de recogida de testimonios en trabajos anteriores, cuando aún estaban forjándose, recientes o en proceso.

Nos muestra las horas en las que aún estamos asimilando lo comido, las subjetividades que han sido emplazadas a nosotros mismos, ralentiza e intenta favorecer su entendimiento en la fragmentariedad de perspectivas dando lugar a un receptor que organiza datos a su vez, y reinterpreta de una manera más efectiva, más personal y quizá autónoma. Sugiere un proceso en la construcción de la memoria tras esta propuesta curatorial de Cuauhtémoc Medina, en la que centra su interés, más que en las intervenciones específicas, entre otras cosas porque ha oído hablar más de este aspecto desde fuera. "*Mi propuesta es una revisión general del proyecto que integra a todos los artistas anteriores a mi intervención*" entra en un canibalismo - no de aniquilación- que incide en el plano de posibles nutrientes, a través de un método que califica como negativo que opera sobre huecos que encuentra. Es claro su interés por la literatura, la fábula, en especial queda patente su simpatía por Cortázar, además de por los juegos que desarrollan los niños en la calle, objeto actual de su estudio. Nos hace reflexionar aún más en la propuesta curatorial, cómo se relacionan los artistas, se afectan unos a otros o la idea de obra colectiva y, cómo el público experimenta este proceso. Ponemos en cuestión si el ego en los artistas es esencial para la creatividad y el concepto de autoría e hibridación, de qué manera se pueda alimentar a otro, ya que el comerse a otro puede suponer un acto de amor, de creencia en que puede transmitirse o conservarse, la esencia -virtudes, características, etc.- de este modo, como apunta Fernández Armesto. Inquieta un poco la rayuela delineada -lo más asepticamente posible con cinta adhesiva azul cielo- en el suelo de la sala Verónicas que contiene las letras iniciales de los nombres de los artistas -torcida con respecto al altar, huye de asociaciones con la cruz, etc.-, la piedra -que en una primera idea del artista representaba a Cuauhtémoc Medina- es calificada de anónima; realiza un dibujo, muy sencillo, para la propuesta donde aparece el artista -podemos identificarle de alguna manera- jugando a la rayuela.

A subrayar su mirada crítica a cerca de las posibilidades de recepción del arte y una atención especial a cómo sucede, a la historia o más bien historias que generan, otra vez a cómo lo narramos todo. Al huir de la linealidad -dictatorial- acaba por convertirnos un poco en poetas, en esta articulación desarticulada de la historia de lo sucedido. Uno de los puntos de su intervención: "*hacer pasar a Dominó Caníbal por su última etapa antropofágica: la memoria*", que queda girando sin parar en un proceso digestivo que puede ser interminable, continuo, al involucrar a muchas personas.